

DIARIO DE LOS
SUCESOS DE
PORTUGALETE,
SITIO Y BOMBARDEO,
desde julio de 1873
hasta marzo de 1874

M. de Escorihuela y Conesa



Portugalete en 1873.

**DIARIO DE LOS
SUCESOS DE
PORTUGALETE,
SITIO Y BOMBARDEO,
Desde julio de 1873
hasta marzo de 1874**

Escrito por
DON MARCOS ESCORIHUELA Y CONESA,

Doctor en Medicina y Cirugía de la Facultad de Madrid, antiguo redactor y
colaborador de varios periódicos científicos,
Socio corresponsal de la Academia de Medicina y Cirugía
de Barcelona,
del Instituto médico de Valencia, con *mención honorífica*
del mismo, por otros trabajos,
corresponsal de la extinguida Academia César Augustana, etc., etc.

Edición realizada por la
Sociedad "EL SITIO" y
Patrocinada por el
Excmo. Ayuntamiento de Portugalete
MAYO de 1985

EL SITIO DE PORTUGALETE Y LA IMAGEN DE LA CIUDAD

La actual imagen urbana que nos ofrece el Casco Histórico de la Villa de Portugalete, se deriva fundamentalmente de la configuración que adquiere la ciudad como consecuencia del importante número de actuaciones urbanísticas y constructivas que se acometen entre 1875 y la primera década de nuestro siglo.

En este corto periodo, se puede decir, que se da en la Villa un verdadero furor constructivo producido por el esfuerzo reedificador con que el vecindario acomete la reconstrucción con posterioridad a los destrozos ocasionados por El Sitio Carlista de 1873. El momento coincide por otra parte, con el relanzamiento de las actividades mineras, que llegarán a su máxima cota, en los inicios de la década de los 90 y que tendrán un efecto positivo en Portugalete, tanto por el aumento del tráfico marítimo como por ser la Villa residencia de propietarios mineros y foco de atracción comercial y de servicios para los trabajadores de las minas.

El asedio carlista, y en concreto, los repetidos bombardeos desde las baterías del interior, desde los fuertes de San Roque y Campazar y desde la margen opuesta de la Ría, esto es, desde los Muelles de Las Arenas, producirán importantes destrozos en los edificios de la Villa.

La Iglesia de Sta. Maria y la escuela aneja, sufrirán especialmente los bombardeos dada su posición de avanzadilla en la organización defensiva de la Villa. La imagen de la torre de la Iglesia casi desmochada es recogida por fotografías de la época, alguna de las cuales se ha incorporado como ilustración al presente libro.

Las casas que se localizaban en la manzana en donde hoy se ubica la Torre de Salazar, sufrirán también por su situa-

ción periférica los bombardeos, hasta tal punto, que se desistirá de su reconstrucción, dándose así paso a la creación de los actuales jardines.

Algunos edificios, de las manzanas más interiores, con importantes daños, serán en unos casos derribados para dar paso a casas de mayor entidad. En otros, los derribos darán lugar a solares que, en contadas ocasiones, no se llegarán a ocupar, tal y como acontece con alguno de los solares hoy todavía existentes en el casco.

Las villas pareadas del Muelle Nuevo, de evidente evocación y gusto ingleses, sufrirán un importante incendio, lo que obligará a acometer una profunda reconstrucción, modificando su austero estilo neoclásico y sustituyéndolo por un estilo más recargado y barroco, propio del eclecticismo que caracterizaba a su autor, el arquitecto Sr. Achúcarro, autor así mismo del edificio que la Sociedad El Sitio tuvo (tiene) en la calle Bidebarrieta de Bilbao.

Dejando al margen las importantes actuaciones en infraestructura urbana que así mismo se acometen en la reconstrucción de la Villa, el furor constructivo que hemos mencionado se concreta de manera especial en la reedificación y construcción de nuevos edificios. Es el momento en el que aparecerá la nueva tipología de las casas de renta por pisos, rompiéndose con la tradicional tipología de la casa artesanal y comercial, que caracterizaba hasta entonces a la Villa, y que se estructuraba internamente disponiendo verticalmente los distintos usos según las distintas plantas siendo alojamiento, lugar de trabajo y propiedad de una sola familia.

A la vez que se acomete la construcción de nuevos edificios en sustitución de los más dañados o de los destruidos por los incendios, se produce una actuación generalizada sobre los que se mantienen en pie, de sobre elevación de varias plantas de vivienda, en respuesta a una demanda residencial

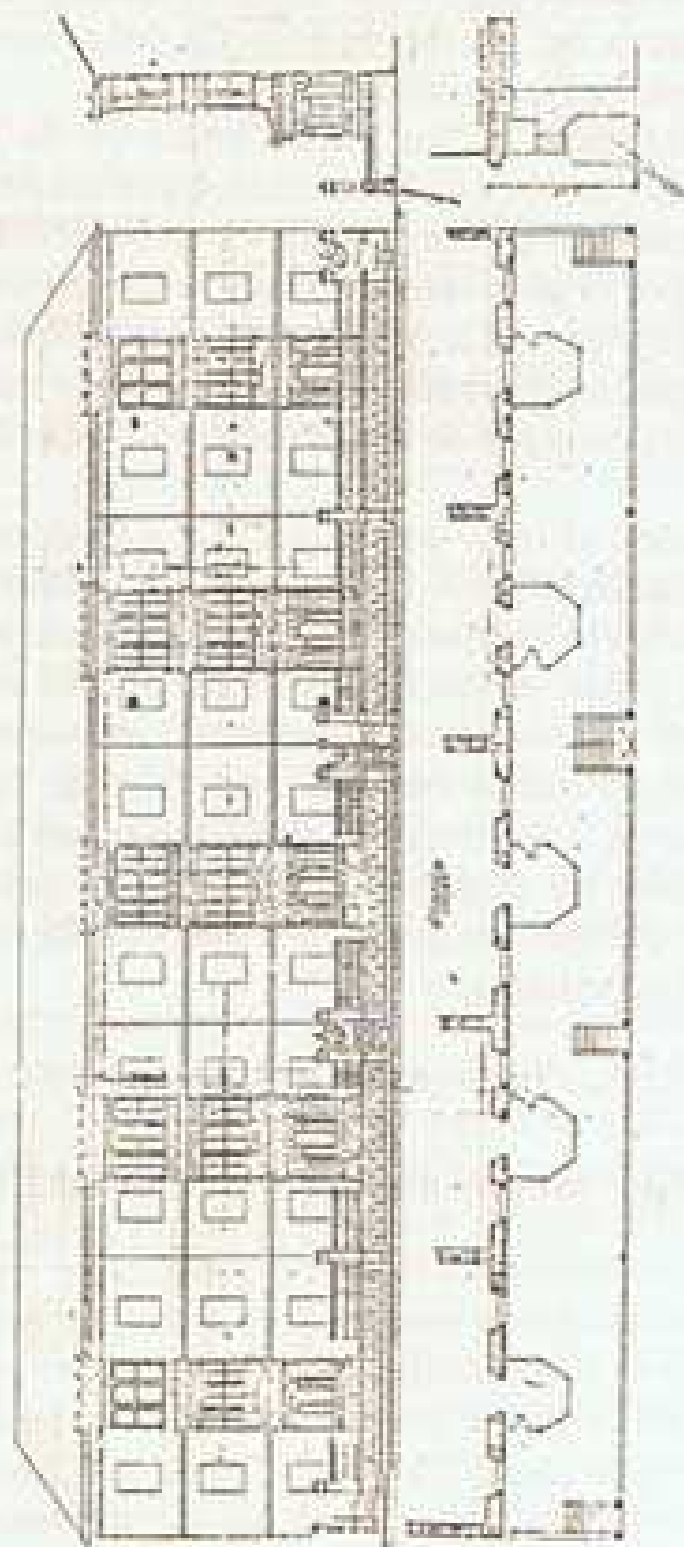
en permanente aumento, motivada por el crecimiento poblacional que se deriva del auge económico que caracterizará al periodo. Resultado de esta situación será la modificación en el año 1888 de las ordenanzas municipales de construcción que permitirán dichas sobreelevaciones, lo que por otra parte estaba a su vez motivado por las dificultades administrativas que impedían la expansión de la Villa en los terrenos anejos a la misma, impedimento que tenía su base en unos criterios estrictamente defensivos.

Con la consolidación de la paz, la villa irá perdiendo a partir de este momento, buena parte de su ruda imagen medieval, derribándose con el tiempo cercas y defensas y abandonando algunos de sus edificios sus caracteres más cerrados, abigarrados y guerreros.

Así, se amplían los huecos de puertas y ventanas en las viviendas, lo que viene a coincidir por otra parte con el nuevo momento que impone la cultura higienista. Se amplían también los huecos de las fachadas en plantas bajas para aumentar el espacio y la luz de los escaparates comerciales. Se remozan, adornan y abren nuevos huecos al exterior, sacando balcones y ampliando los existentes. Se transforman las viviendas abuhardilladas en plantas normales mediante la elevación de las cubiertas. Se concentran las parcelas de origen medieval, estrechas y profundas, para obtener fincas por planta, características del nuevo mercado de la vivienda de renta. Se generaliza la implantación de un nuevo elemento urbano, el mirador, tanto en su versión más representativa, dando a la calle, como en su versión más íntima y utilitaria, dando el caño o cárcava del interior de la manzana.

Esta acción constructiva, aparece vinculada en los expedientes municipales, a una reducida serie de personas, más o menos profesionales, que se ocupan tanto de la producción de los edificios como de su proyectación y de su construcción.

Figura 10. - Fachada



Proyecto de reconstrucción de SACHUCARRO

Es el momento en el que aparecen como tales en la Villa tanto la figura del promotor como la del rentista que invierte en la propiedad inmobiliaria.

La reiteración en los expedientes se da también como hemos dicho, en el caso de los autores de los proyectos, arquitectos y maestros de obra, entre los que merecen una especial mención, por el peso relevante que tendrán en el diseño de los edificios de promoción privada, los propios técnicos municipales, verdaderos creadores en el presente caso y, en buena medida, de la imagen de la ciudad que de aquellos años hemos heredado.

Podríamos afirmar para concluir, que como resultado de todo el proceso anterior la imagen de la ciudad preexistente al sitio carlista era todavía, la correspondiente a la de una villa medieval, y que en poco más de un cuarto de siglo, la villa transforma su imagen adquiriendo la nueva imagen decimonónica que en buena medida, hoy todavía, su Casco Histórico conserva. Los orígenes de esta imagen han de buscarse precisamente en el proceso urbano que desataría El Sitio Carlista y del que tan pormenorizadamente nos da noticia el libro de Escorihuela.

Alberto López
Arquitecto
Vice-presidente de la Sociedad El Sitio